



FUNDAÇÃO UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE (FURG)
INSTITUTO DE LETRAS E ARTES (ILA)
PROVA DE PROFICIÊNCIA EM LEITURA DE TEXTOS EM LÍNGUA
ESTRANGEIRA (ESPAÑHOL)
MAIO/2012

Nome do(a) candidato(a): _____

Nº da carteira de identidade: _____

Curso de pós-graduação: _____

MESTRADO ()

DOUTORADO ()

Tempo para realização da prova: 2 horas e 30 minutos.

Prazo máximo para divulgação do resultado da prova: 15 dias, na secretaria do ILA/FURG.

Nota final:

Leia atentamente o fragmento do texto *Preguntas para una nueva educación*¹, de William Ospina, e responda às questões propostas (verifique se você recebeu uma folha de papel almaço).

Observe os seguintes critérios:

- As respostas finais devem ser redigidas em Língua Portuguesa à caneta (azul ou preta) no caderno de prova.
- Questões rasuradas e/ou com caligrafia ilegível não serão corrigidas.
- Dicionários podem ser consultados.
- As respostas das questões discursivas devem ser limitadas ao número de linhas disponível no caderno de prova. As questões de múltipla escolha apresentam apenas uma alternativa correta.

Obs.: Não é permitido emprestar e/ou pedir material emprestado. O uso de corretivo líquido, apesar de permitido, não é aconselhado.

¹ Palestra apresentada no *Congreso Iberoamericano de Educación. METAS 2021*. Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 e 15 de setembro de 2010.

PREGUNTAS PARA UNA NUEVA EDUCACIÓN (FRAGMENTO)

Por William Ospina

[...] A lo largo de la vida entera aprendemos, y si bien los años que vamos a la escuela son decisivos, al llegar a ella ya han ocurrido algunas cosas que serán definitivas en nuestra formación, y después de salir, toda la vida tendremos que seguir formándonos. Hasta he llegado a pensar que no vamos a la escuela tanto a recibir conocimientos cuanto a aprender a compartir la vida con otros, a conseguir buenos amigos y buenos hábitos sociales.

Sin embargo, nadie ignora que hay en el modelo educativo una suerte de lógica del derbi, a la que solo le interesa quién llegó primero, quién lo hizo mejor, y casi nos obliga a sentir orgullo de haber dejado atrás a los demás. ¿Sí será la lógica deportiva del primer lugar la más conveniente en términos sociales? Lo pregunto sobre todo porque no toda formación tiene que buscar individuos superiores; hay por lo menos un costado de la educación cuyo énfasis debería ser la convivencia y la solidaridad antes que la rivalidad y la competencia. Pero esto nos lleva a lo que he empezado a considerar más importante. Yo no dudo que todos aspiramos, si no a ser los mejores, por lo menos a ser excelentes en nuestros respectivos oficios. A eso se lo llama en la jerga moderna ser competentes, con lo cual ya se introduce el criterio de rivalidad como el más importante en el proceso de formación. La lógica darwiniana² se ha apoderado del mundo.

Por otra parte, hay una separación demasiado marcada entre los medios y los fines, entre el aprendizaje y la práctica, entre los procesos y los resultados. Pero aprender debería ser algo en sí mismo, no apenas un camino para llegar a otra cosa. Diez años de estudio no se pueden justificar por un cartón de grado: deberían valer por sí mismos; darnos no solo el orgullo de ser mejores sino la felicidad de una época de nuestra vida.

Y ello tal vez nos ayude a avanzar en la interrogación de las claves del aprendizaje. ¿Quién dice que el aprender es algo cuantitativo, que consiste en la cantidad de información que recibamos? ¿Quién nos dice que el conocimiento es necesariamente algo que se adquiere, que se recibe? ¿Qué pasaría si el aprender fuera perder y no ganar?

No somos cántaros vacíos que hay que llenar de saber; somos más bien cántaros llenos que habría que vaciar un poco, para que vayamos reemplazando tantas vanas certezas por algunas preguntas provechosas. Y tal vez lo mejor que podría hacer la educación formal por nosotros es ayudarnos a desconfiar de lo que sabemos, darnos instrumentos para avanzar en la sustitución de conocimientos. Pero ¿estará dispuesto un joven a pagar por un modelo educativo que en vez de convencerlo de que sabe lo convenza de que no sabe? Posiblemente no; pero entonces llegamos a uno de los secretos del asunto. Claro que la escuela puede darnos conocimientos y destrezas, pero a ello no lo llamaremos en sentido estricto educación sino adiestramiento. Y claro que es necesario que nos adiestren. Pero mientras la educación siga siendo solo búsqueda del saber personal o de la destreza personal, todavía no habremos encontrado el secreto de la armonía social, porque para ello no necesitamos técnicos ni operarios sino ciudadanos.

¿Dónde se nos forma como ciudadanos? Y ¿dónde se nos forma como seres satisfechos del oficio que realizamos? El tema de la felicidad no suele considerarse demasiado en la definición de la educación, y sin embargo yo creo que es prioritario. Creo que necesitamos

² Relativo a Charles Robert Darwin (1809-1882): Naturalista inglés que propôs a teoria evolucionista, segundo a qual a evolução das espécies é produzida por *seleção natural* (sobrevivência e sucesso reprodutivo de indivíduos ou grupos que melhor se adaptam ao meio ambiente, em detrimento das formas menos aptas), e perpetuada pela herança.

profesionales si no felices por lo menos altamente satisfechos de la profesión que han escogido, del oficio que cumplen, y para ello es necesario que la educación no nos dé solamente un recurso para el trabajo, una fuente de ingresos, sino un ejercicio que permita la valoración de nosotros mismos. No se trata de escoger profesiones rentables sino de volver rentable cualquier profesión precisamente por el hecho de que se la ejerce con pasión, con imaginación, con placer y con recursividad.

Solemos ver la educación como el gran remedio para los problemas del mundo; solemos ver el aprendizaje como la más grande de las virtudes humanas. Y lo es. Pero precisamente por ello hay que decir que ese aprendizaje es también una grave responsabilidad de la especie. El ser humano es el único capaz de aprender y sobre todo el único capaz de inventar cosas distintas. Los seres humanos aprendemos, y porque aprendemos somos peligrosos. Somos criaturas admirables y terribles capaces de inventar hachas y espadas, libros y palacios, sinfonías y bombas atómicas. Nuestras virtudes son también nuestras amenazas; el privilegio de pensar, el privilegio de inventar y el privilegio de aprender comportan también aterradoras responsabilidades, y un filósofo se atrevió ya a decirle a la humanidad algo que no esperaba oír: “perecerás por tus virtudes”.

Cada vez que nos preguntamos qué educación queremos, lo que nos estamos preguntando es qué tipo de mundo queremos fortalecer y perpetuar. Llamamos educación a la manera como transmitimos a las siguientes generaciones el modelo de vida que hemos asumido. Pero si bien la educación se puede entender como transmisión de conocimientos, también podríamos entenderla como búsqueda y transformación del mundo en que vivimos.

A veces, mirando la trama del presente, la pobreza en que persiste media humanidad, la violencia que amenaza a la otra media, la corrupción, la degradación del medio ambiente, tenemos la tendencia a pensar que la educación ha fracasado. Cada cierto tiempo la humanidad tiende a poner en duda su sistema educativo, y se dice que si las cosas salen mal es porque la educación no está funcionando. Pero más angustioso resultaría admitir la posibilidad de que si las cosas salen mal es porque la educación está funcionando. Tenemos un mundo ambicioso, competitivo, amante de los lujos, derrochador, donde la industria mira la naturaleza como una mera bodega de recursos, donde el comercio mira al ser humano como un mero consumidor, donde la ciencia a veces olvida que tiene deberes morales, donde a todo se presta una atención presurosa y superficial, y lo que hay que preguntarse es si la educación está criticando o está fortaleciendo ese modelo.

¿Cómo superar una época en que la educación corre el riesgo de ser solo un negocio, donde la excelencia de la educación está concebida para perpetuar la desigualdad, donde la formación tiene un fin puramente laboral y además no lo cumple, donde los que estudian no necesariamente terminan siendo los más capaces de sobrevivir? ¿Cómo convertir la educación en un camino hacia la plenitud de los individuos y de las comunidades?

Para ello también hay que hablar del modelo de desarrollo, que suele ser el que define el modelo educativo. Durante mucho tiempo los modelos de Occidente han sido la productividad, la rentabilidad y la transformación del mundo. Pero hay un tipo de productividad que ni siquiera nos da empleo, un tipo de rentabilidad que ni siquiera elimina la miseria, una transformación del mundo que nos hace vivir en la sordidez, más lejos de la naturaleza que en los infiernos de la Edad Media. ¿Y qué pasaría si de pronto se nos demostrara que el modelo de desarrollo tiene que empezar a ser el equilibrio y la conservación del mundo? ¿Qué pasaría si el saber cuantitativo que transforma es reemplazado por el saber previsor que equilibra, si el poder transformador de la ciencia y

la tecnología se convierte en un saber que ayude a conservar, que no piense solo en la rentabilidad inmediata y en la transformación irrestricta sino en la duración del mundo?

90 Con ello lo que quiero decir es que nosotros podemos dictar las pautas de nuestro presente, pero son las generaciones que vienen las que se encargarán del futuro, y tienen todo el derecho de dudar de la excelencia del modelo que hemos creado o perpetuado, y pueden tomar otro tipo de decisiones con respecto al mundo que quieren legarles a sus hijos. A lo mejor los grandes paradigmas al cabo de cincuenta años no serán como para nosotros el consumo, la opulencia, la novedad, la moda, el derroche, sino la creación, el afecto, la conservación, las tradiciones, la austeridad. Y a lo mejor ello no corresponderá ni siquiera a un modelo filosófico o ético sino a unas limitaciones materiales. A lo mejor lo que volverá vegetarianos a los seres humanos no serán la religión o la filosofía sino la física escasez de proteína animal. A lo mejor lo que los volverá austeros no será la moral sino la estrechez. A lo mejor lo que los volverá prudentes en su relación con la tecnología no será la previsión sino la evidencia de que también hay en ella un poder destructor. A lo mejor lo que hará que aprendan a mirar con reverencia los tesoros naturales no será la reflexión sino el miedo, la inminencia del desastre, o lo que es aún más grave, el recuerdo del desastre.

<http://www.metas2021.org/congreso/ospina.htm>, acceso em 28 de abril 2012

PERGUNTAS REFERENTES AO FRAGMENTO DO TEXTO *PERGUNTAS PARA UNA NUEVA EDUCACIÓN*

1. A preposição “*Hasta*” da linha 03 pode ser substituída no texto por:
 - a. Hacia.
 - b. Inclusive.
 - c. Desde.
 - d. Como.
2. A locução conjuntiva “*Sin embargo*” da linha 06 denota:
 - a. consequência.
 - b. concessão.
 - c. causa.
 - d. oposição.
3. O significado do advérbio “*todavía*” da linha 35 é equivalente em português a:
 - a. ainda.
 - b. mas.
 - c. as duas palavras anteriores.
 - d. nenhuma das palavras anteriores.
4. A palavra “*Solemos*”, utilizada duas vezes na linha 47, pode ser traduzida por:
 - a. Fazemos.
 - b. Desejamos.
 - c. Costumamos.
 - d. Precisamos.
5. A locução adverbial “*A lo mejor*”, repetida várias vezes no último parágrafo, pode ser substituída no texto e ao mesmo tempo traduzida para o português por:
 - a. Talvez.
 - b. Acaso.

- c. Tanto a. quanto b.
- d. Nem a. nem b.

6. Os pronomes “*eso*” (linha 14) e “*ello*” (linha 33) referem-se, respectivamente a: “*eso*”: _____.

“*ello*”: _____.

7. O que William Ospina quer dizer quando afirma que “*La lógica darwiniana se ha apoderado del mundo*”? (linhas 15-16).

_____.

8. Defina “*aprender*” levando em conta o ponto de vista do autor nas linhas 22-30.

_____.

9. Como Ospina relaciona o tema da felicidade com a definição da educação? (linhas 38-46).

_____.

10. Explique a afirmação “*Nuestras virtudes son también nuestras amenazas...*” (linha 53).

_____.